

Se revelan los intereses de USA en China

Los verdaderos motivos de apremio en la inminente guerra con Japón

Extraído de **Socialist Appeal**, Vol. 1 No. 10, 16 octubre de 1937, pág. 6.

Traducido por Andrés Rucci.

Octubre de 1937

En su discurso de Chicago, el presidente Roosevelt anunció el fin de la política "aislacionista" del imperialismo de Estados Unidos, consagrada en la Ley de Neutralidad, y el embarque en un curso de intervención activa en los asuntos mundiales. Una declaración posterior del Departamento de Estado, "marcando a Japón como el agresor" en el conflicto del Lejano Oriente, estableció el sello autoritario de la nueva política.

Solo la publicación de los archivos del Departamento de Estado revelará la causa inmediata de esta repentina reversión de la política exterior. Por el momento, es suficiente señalar que los imperialistas de este país han considerado el momento propicio para comenzar a desempeñar ese papel predominante que a Estados Unidos la arena mundial del capitalismo le otorga.

Una inundación chovinista

El discurso de Roosevelt ha desatado una avalancha de propaganda chovinista diseñada para alinear a los trabajadores de este país detrás de la nueva política del gobierno de Washington, una política que, en última instancia, ¡no se hagan ilusiones en este sentido! - conduce ineludiblemente a la guerra. Los gobiernos de los países "saciados" y, por lo tanto, "amantes de la paz" (Gran Bretaña y Francia) elogian el discurso de Roosevelt como una gran contribución a la "paz". Pero no se hacen ilusiones sobre los verdaderos objetivos de Washington. El gobierno de Stalin en Moscú hace lo mismo y, por lo tanto, ayuda conscientemente a engañar a los trabajadores.

En la camioneta de las banderías en este país se encuentra el llamado Partido Comunista. "La clase trabajadora y todos los pueblos con mentalidad democrática y amantes de la paz deben movilizarse para realizar efectivamente y las consignas planteadas por la política dada por el presidente Roosevelt", declaró Earl Browder en el Daily Worker del 6 de octubre. Dos días después, el mismo periódico lo citó como diciendo, ante un comité que investiga "actividades subversivas" en Massachusetts:

"En una ocasión fui a la cárcel porque me negué a hacerlo (luchar por" su "país - L.) Esa fue una guerra imperialista y no me arrepiento de mis acciones en ese momento. Pero ahora, si Estados Unidos se viera obligado a entrar en guerra contra el fascismo, ciertamente tomaría las armas".

El imperialismo estadounidense está interesado en una Europa "estable" como garantía de sus inversiones continentales y beneficios comerciales. De ahí la referencia de Roosevelt a los estados "agresores" en general. Los poderes fascistas están trastornando el carro de manzanas e impidiendo el restablecimiento del equilibrio capitalista

¹ Seudónimo de Frank Glass.

en Europa. Pero el objetivo principal de la nueva política estadounidense es Japón. Apenas se intenta ocultar ese hecho. Porque es en el Lejano Oriente donde los intereses del imperialismo estadounidense, tanto real como potencial, están siendo amenazados de la forma más grave. La dominación japonesa de China cerrará ese país al comercio estadounidense (siguiendo el ejemplo de Manchuria), destruirá el valor de las inversiones estadounidenses en China y virtualmente terminará el papel del imperialismo estadounidense en el Lejano Oriente

Stimson suelta el dato

Además, un Japón económicamente fortalecido por la conquista de un vasto imperio colonial en el este de Asia amenazaría los intereses comerciales estadounidenses en América Central y del Sur, y en última instancia los Estados de la Unión situados en la costa del Pacífico.

Esto lo reconoce nada menos que Henry L. Stimson, secretario de estado de Hoover, en una carta al New York Times el 7 de octubre, escrita como anticipando el discurso de Roosevelt en Chicago. Stimson, fuera de la oficina, puede permitirse ser más directo y específico que Cordell Hull o Roosevelt. Este último siente que es necesario motivar la nueva política exterior del imperialismo estadounidense por razones idealistas o altruistas. Stimson puede hablar claramente en interés de las bolsas de dinero.

"Japón", escribió Stimson, "puede ... causar una inmensa pérdida a todas las naciones comercialmente interesadas en China, y durante un tiempo puede hacerse un poder militar más fuerte de lo que es en la actualidad, con el resultado de causar una gran aprensión y peligro". en el área del Pacífico Norte. Durante un tiempo considerable, si Japón puede proceder a su manera, habrá un gran centro de tormentas en el noreste de Asia, con posibles amenazas y disturbios graves para nosotros y nuestros propios intereses. Para nuestros Estados del Pacífico ya ocupan asientos de primera fila en esta batalla ".

Contra este "peligro" a los intereses imperialistas norteamericanos, el gobierno de Washington se está preparando para actuar, pero la acción, cuando se produzca, será públicamente justificada por los motivos más altruistas, ya que las guerras imperialistas siempre están justificadas. Roosevelt ya dio la señal a la prensa capitalista. La juventud trabajadora de Estados Unidos será engañada al creer que está luchando para ayudar a las naciones débiles e indefensas contra los agresores voraces y los violadores de los tratados. En esta obra de engaño, los estalinistas, ellos mismos los autores de las consignas bajo las cuales se libraré la guerra imperialista venidera, ya están dando una asistencia no desdeñable.

Comercio de EE. UU. en el Lejano Oriente

¿Cuáles son los intereses inmediatos del Lejano Oriente del imperialismo estadounidense que deben ser defendidos? En el comercio total con China, Estados Unidos ha ocupado el primer lugar durante varios años, superando tanto a Gran Bretaña como a Japón. Tomando las importaciones de China, la supremacía comercial estadounidense se muestra en las cifras de enero-abril de 1937: Estados Unidos: \$ 76,131,000; Japón - \$ 70,423,000; Alemania - \$ 55,390,000; Gran Bretaña: \$ 45,191,000. Las exportaciones de China a los Estados Unidos en el mismo período cuentan una historia similar: Estados Unidos: \$ 103,095,000; Gran Bretaña (incluido Hong Kong): \$ 65,847,000; Japón - \$ 44,968,000; Alemania - \$ 26,004,000.

Estas cifras son lo suficientemente reveladoras en sí mismas, pero su significado se modifica algo cuando consideramos que el comercio de Estados Unidos con China representa solo un pequeño porcentaje del comercio exterior total de Estados Unidos. Para los años 1930-31 (y la proporción ha cambiado muy poco desde entonces) representó solo el tres por ciento del total. El comercio estadounidense con Japón, sin embargo, es mucho más considerable. En 1930 equivalía al siete por ciento del comercio exterior total de los Estados Unidos, o más del doble del comercio de los Estados Unidos con China. Esta proporción, también, ha cambiado muy poco.

Estos hechos explican en gran medida la política hasta ahora aparentemente contradictoria y obviamente vacilante y vacilante que los gobiernos imperialistas de Washington han comprado en el Lejano Oriente en los últimos años. Desafiando la política de "puertas abiertas" en China enunciada hace muchos años por el Secretario de Estado John Hay, Japón ha estado maquinando y luchando para hacer de toda China su reserva exclusiva para el comercio y las

inversiones. Cuando Japón se apoderó de Manchuria en 1931, la administración Hoover no hizo nada más que reafirmar la doctrina Hay. Su sucesor, Roosevelt, continuó con la política de esperar atentamente. En gran parte, la inactividad frente al avance continental de Japón fue un simple reflejo del hecho de que los principales intereses inmediatos del imperialismo estadounidense en el Lejano Oriente residían con Japón en lugar de con China. Pero también reflejaba la esperanza de que Japón se rompería el cuello en Manchuria con la ayuda de Rusia.

Intereses de los EE. UU. Comerciales

Los intereses imperialistas estadounidenses en el Lejano Oriente son principalmente comerciales. Esta es la razón por la cual los gobiernos de Washington sintieron que no podían darse el lujo de distanciarse del comercio japonés (especialmente durante el período inicial de "recuperación" estadounidense) defendiendo activamente la causa de China cuando Japón invadió Manchuria. Haberlo hecho habría significado una guerra costosa para la cual Washington no estaba en absoluto preparado. Las inversiones estadounidenses en China son comparativamente insignificantes. Las estimaciones hechas en 1931 ubicaron el total en solo \$ 196,800,000 en comparación con los \$ 1,189,200,000 de Gran Bretaña y los \$ 1,136,900,000 de Japón. La participación estadounidense en las inversiones extranjeras totales en China fue solo del 6,1 por ciento en comparación con el 36,7 por ciento de Gran Bretaña y el 35,1 por ciento de Japón. En los siguientes seis años, Japón ha superado a Gran Bretaña y ahora ocupa el primer lugar.

El desarrollo de la "política continental" de Japón, cuyo objetivo es llevar a toda Asia oriental bajo la bandera del Sol Naciente, inevitablemente, tarde o temprano, habría de producir un cambio en la política de América del Lejano Oriente. El comercio estadounidense con Japón, como hemos demostrado, es importante. Y es tan vital para Japón, ya que es importante para Estados Unidos.

Los japoneses dependen de los rivales

El imperialismo japonés, sin embargo, se encuentra en la peculiar posición de depender de sus rivales en esferas económicas vitales mientras lucha contra estos mismos rivales por la hegemonía en el continente asiático. Así, el año pasado, según el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Japón importó de los Estados Unidos únicamente el 52 por ciento de su hierro y acero (incluida la chatarra), el 76,6 por ciento de su petróleo, el 43,8 por ciento de su algodón en bruto, el 42,3 por ciento de su maquinaria, el 94,3 por ciento de sus automóviles, el 47,3 por ciento de su pulpa de madera.

Entre otras cosas, Japón pretende terminar con esta dependencia económica mediante su "política continental". Pero esta política, si se permite que proceda a sus conclusiones específicas, tendrá consecuencias desastrosas para el imperialismo estadounidense:

1. Al apoderarse de toda China y convertirla en una colonia japonesa, Japón asestará un golpe mortal al creciente comercio de EE. UU. con ese país, forzará a las empresas de capital estadounidenses a salir de la escena (como en Manchuria) y eliminará toda posibilidad de nuevas inversiones en China.
2. Con toda China a su disposición, el imperialismo japonés tendrá enormes fuentes de suministro de la mayoría de las materias primas vitales que necesita (Manchuria no cumplió las expectativas), además de un vasto mercado monopolizado en el que deshacerse de los productos de una industria muy expandida. Japón se volverá virtualmente independiente del comercio estadounidense.

Así, el imperialismo de los Estados Unidos, a menos que se detenga a Japón, perderá tanto su actual comercio actual con China como Japón, y con ello todos sus intereses económicos potenciales en el Lejano Oriente. Y un Japón muy fortalecido, como ya hemos señalado, estaría en posición de desafiar al coloso estadounidense en su propio territorio.

Guerra es inminente

De ahí la nueva y agresiva política de Roosevelt en los asuntos del Lejano Oriente. Qué tan pronto y de qué manera se implementará esa política aún está por verse. Los voceros del imperialismo estadounidense, tanto oficiales como extraoficiales, han llegado a la conclusión de que Japón solo puede ser detenido por la fuerza o por la amenaza que representa. En cualquier caso, entienden que el gobierno de Washington puede continuar permitiendo a Japón una "mano libre" en China solo a costa de sacrificar, no solo los intereses económicos actuales, sino todo el papel futuro del imperialismo estadounidense.

La nueva política de Roosevelt deja en claro que ese papel no va a ser sacrificado. El imperialismo estadounidense se prepara para defender y extender sus intereses en el Lejano Oriente, armas en mano.